

Fecha de recepción: 29/07/2021

Fecha de aceptación: 06/09/2021



| Resumen

En el presente trabajo se indaga sobre la vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras artesanales en Entre Ríos (Argentina). El estudio se sitúa en la ciudad de Santa Elena (costa del río Paraná) y Concordia (costa del río Uruguay) durante los años 2018 y 2019. En el mismo se interrogan cuáles son los hábitos cotidianos de las mujeres y sus grados de participación tanto de las tareas de cuidado de los hogares como en las fases de captura, producción y comercialización de los productos provenientes de la pesca fluvial. Se retoma para el análisis la perspectiva de interseccionalidad en género y se recuperan los enfoques teóricos de la economía social y solidaria, economías de cuidados y economías feministas. Al mismo tiempo, se trabaja desde una metodología cualitativa, que apunta a desentramar el universo de significaciones cotidianas a través de la observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas.

¹ Becaria doctoral CONICET, Instituto en Estudios Sociales (INES-CONICET-UNER) y docente de Tesina en la Licenciatura en Ciencias Sociales y de Prácticas Docentes en Contextos I y II en el Profesorado Universitario de la FHAYCS- UADER. Dirección de contacto: salomevuarant@gmail.com

Palabras Claves: *Mujeres; Vida Cotidiana; Pesca artesanal.*

|Abstract

This paper investigates the daily life of women from artisan fishing families in Entre Ríos (Argentina). The study is located in the city of Santa Elena (coast of the Paraná river) and Concordia (coast of the Uruguay river) during the years 2018 and 2019. It asks what are the daily habits of women and their degrees of participation both of household care tasks as well as in the phases of capture, production and marketing of products from river fishing. The perspective of intersectionality in gender is retaken for the analysis and the theoretical approaches of the social and solidarity economy, care economies and feminist economies are recovered. At the same time, we work from a qualitative methodology, which aims to unravel the universe of everyday meanings through participant observation, open and semi-structured interviews.

Keywords: *Women; Daily Life; Artisanal fishing.*

Cita: Vuarant, S., 2021. "Vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras artesanales en Entre Ríos" (pp. 107-125). En: Alicia Genolet (Coord.), *Dossier: "Indagar con perspectiva de género: feminismos, disidencias y disputas contemporáneas"*, *Tiempo de Gestión N° 29 (Vol. II)*, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

En el contexto actual caracterizado por una crisis global y una profunda desigualdad, resultan indispensables los trabajos académicos en Ciencias Sociales que indaguen con perspectiva de género en los feminismos, las disidencias y en las disputas contemporáneas tal como lo recorren los trabajos del presente *Dossier*.

En sintonía con ello, y desde una mirada situada en lo local, el presente artículo pretende indagar en la vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras artesanales en la provincia de Entre Ríos (Argentina), especialmente en las localidades de Santa Elena (departamento La Paz), a orillas del río Paraná, y en Concordia (departamento Concordia), costa del río Uruguay, durante los años 2018 y

2019².

Los trabajos académicos que focalizan en los estudios de las mujeres trabajadoras de la pesca están mayormente centrados en las costas marítimas. Tal es el caso de un estudio en el sur de Chile escrito por Álvarez et al. (2017) que hace visible la participación de las mujeres en la pesca artesanal y en las transformaciones territoriales costeras, reconociendo su trayectoria y permitiendo comprender sus potencialidades en las alternativas al desarrollo y sustentabilidad. También podemos mencionar la investigación de Mateo y Correa (2008), la cual indaga con perspectiva de género acerca de los hábitos sexuales que subyacen en la actividad de la pesca marítima en Mar del Plata.

Más allá de los mencionados estudios académicos, existen además espacios de participación en donde las propias mujeres de familias pescadoras se visibilizan a ellas mismas como mujeres a lo largo del mundo, como ser los encuentros de la Vía Campesina Internacional y la Marcha Mundial de Mujeres³. También pueden destacarse una serie de documentales que retratan los modos de vida de las mujeres pescadoras en el mar y el río, como *Mujer de la Mar* (dirigido por Isadora Jacobs)⁴ o *Mujeres de Alto Verde* en Provincia de Santa Fe (dirigido por Santa Fe Cultura)⁵.

Respecto a la pesca fluvial en la provincia de Entre Ríos, el antecedente más próximo es la descripción hallada en un manual educativo (Vuarant, 2020) que enfatiza en el trabajo desarrollado por las mujeres pescadoras artesanales en el río Paraná, aunque no profundiza demasiado en las perspectivas teóricas que se pretenden abordar en esta oportunidad.

En el presente escrito, nos posicionamos desde un enfoque de interseccionalidad de género para

² Vale mencionar que el presente escrito es parte de una investigación más amplia, encuadrada dentro del trabajo de tesis doctoral para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos. El título de la tesis se denomina: *Discursos públicos y ocultos de la pesca artesanal en el norte de Entre Ríos: políticas, prácticas territoriales y estrategias materiales de reproducción de la vida de familias pescadoras*.

³ Ver: Vía Campesina Internacional, recuperado de: <https://viacampesina.org/es/movimiento-de-pescadores-e-pescadoras-artesanais-mpp/>) y Marcha Mundial de Mujeres, recuperado de: <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1196.pdf>

⁴ *Mujer de la Mar* es un documental de 16 minutos dirigido por Isadora Jacobs, y retrata la historia de Carmen Pizarro, primera mujer buzapecadora de las costas marítimas de Carelmapu (Chile). El documental se grabó a fines del año 2018 en el marco de la realización de un laboratorio audiovisual de la carrera de periodismo de la Universidad de Playa Ancha (UPLA). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=tAEPNVppZJA>

⁵ *Mujeres Pescadoras de Alto Verde* es un documental muy breve, de 4 minutos, dirigido y coordinado por el área de cultura de Santa Fe, en donde se exhibe a un grupo de mujeres todas hijas de pescadores que conformaron una cooperativa de trabajo con el nombre de "Manjares del litoral", para elaborar conservas a base de pescado. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=DdibjOWPyEc>

comprender las relaciones sociales de clase, género y raza. Este término fue acuñado en 1989 por la afroestadounidense Kimberlé Crenshaw ante la invisibilidad jurídica de las trabajadoras negras frente a los múltiples mecanismos de opresión. Asimismo, nos ubicamos desde una perspectiva epistemológica situada por la cual pretendemos visibilizar las desigualdades existentes entre las mujeres pescadoras. En este sentido, al visibilizar se trata de romper con un triple proceso de exclusión, caracterizado por el estigma, la violencia simbólica y la deslegitimación (Bastidas y Torrealba, 2014).

En consecuencia, al poner el acento en la vida cotidiana de las mujeres pescadoras artesanales, podemos captar la construcción de subjetividades e identidades que asumen las mismas tanto al interior de sus familias como en una escala barrial-comunitaria. Además, al analizar los casos desde un abordaje micro-social podemos dotar de sentido a los procesos externos que impactan en la organización de lo cotidiano, tales como los factores sociales, políticos, económicos y culturales que ocurren en determinados tiempos y espacios.

En efecto, nos proponemos como objetivos específicos para este trabajo: 1) Identificar los procesos de participación de las mujeres en las tareas de captura, procesamiento y comercialización de la pesca artesanal. 2) Indagar en el trabajo de cuidado del hogar que realizan las mujeres de familias pescadoras en el espacio y el tiempo de la vida cotidiana. 3) Reconocer la participación asociativa y comunitaria de las mujeres pescadoras.

Para el desarrollo de investigación se recurre a una metodología socio-antropológica de tipo cualitativa en la que se contemplan técnicas de recolección de datos diversas tales como entrevistas semi-estructuradas y entrevistas abiertas a mujeres de familias pescadoras artesanales y observaciones participantes en las comunidades ribereñas donde ellas viven y actúan. Asimismo, se complementa el análisis con fuentes de segunda mano como informes municipales y documentos públicos.

La estructura de este artículo, además de la introducción, se divide en una primera sección que repasa desde un punto de vista teórico el concepto de vida cotidiana articulado con los enfoques de la economía social y solidaria (ESyS), las economías feministas y las economías del cuidado; una segunda sección en la que se contextualizan a las familias pescadoras artesanales de Santa Elena y

Concordia; una tercera sección, donde se presenta el análisis del caso de estudio, centrado en la vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras artesanales, con un especial énfasis en las diferenciaciones entre trabajo productivo y reproductivo. Finalmente, se presentan las conclusiones y reflexiones finales del escrito.

Vida cotidiana desde un enfoque de ESyS, economías de cuidado y economías feministas

En las últimas décadas el avance y consolidación social de los movimientos feministas a lo largo del mundo dieron lugar a una amplitud de perspectivas teóricas que intentan revalorizar el rol social y político de las mujeres en la sociedad, y también el de las disidencias, enfatizando en las desigualdades históricas que recaen sobre estos sectores de población como producto de una matriz cultural dominante de tipo patriarcal⁶.

Como mencionamos al inicio, el enfoque de la interseccionalidad es utilizado para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder (Viveros Vigoya, 2016). En efecto, a través de este enfoque y en forma conjunta con los aportes analíticos de la ESyS (Coraggio, 2016; Laville y Gaiger, 2016) y de las economías feministas y economías de los cuidados (Rodríguez Enríquez, 2007, 2015) indagaremos en la vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras artesanales en la provincia de Entre Ríos.

La vida cotidiana es abordada desde el campo de la sociología de la vida cotidiana principalmente a través de dos paradigmas. El primero es el que enfatiza en la interfaz construida entre la naturaleza y la cultura; el segundo, por su parte, pone el acento en las dialécticas actuadas entre lo rutinario y el acontecimiento (Lalive D'Epinay, 2008). Lo novedoso de estos abordajes –en contraposición a la tendencia dominante de la sociología que reduce la vida cotidiana a lo rutinario, repetitivo y a-histórico– es la manera de examinar a los fenómenos socio-culturales explorando en las representaciones, los miedos, los deseos, e indagar en la acción social no solo de los actores-individuos sino también de los actores colectivos (Lalive D'Epinay, 2008).

En complementación con lo anterior, las perspectivas teóricas que provienen del campo

⁶ Ver: algunas expresiones de los movimientos feministas (comunitario, decolonial- transversal): *France24*: <https://www.france24.com/es/20200307-dia-de-la-mujer-feminismos-comunidad-interseccionalidad-diversidad>

disciplinar de la psicología (Uribe Fernández, 2014) definen por vida cotidiana al espacio de construcción de hombres y mujeres en el que se va formando la subjetividad y la identidad social, en la que influyen las condiciones externas a los individuos como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado. En este ámbito de relacionamiento cotidiano la conformación de la subjetividad es el proceso de formación del propio Yo, esto es, lo que cada quién concibe según sus propios intereses y puntos de vista. La identidad social, en cambio, se constituye a partir de los valores, tradiciones y costumbres que transmiten las instituciones con las que el sujeto interactúa, ya sea la familia, la escuela, las organizaciones, etc. (Uribe Fernández, 2014). Por ello, resulta de vital interés desmembrar los significados valorativos y emocionales presentes en estos ámbitos de interacción social. En simultáneo, los enfoques teóricos provenientes de la ESyS, economías de cuidados y economías feministas nos permiten analizar los espacios de construcción de la vida cotidiana al poner la mirada en una escala de análisis microsociales en torno a las relaciones sociales que ocurren en los ámbitos de administración de lo doméstico (*oikos* -en griego-). Además, tales perspectivas comparten una crítica al sistema de producción, distribución y consumo capitalista y a la división sexual del trabajo que ocurre bajo este sistema.

Las prácticas enmarcadas en el ámbito de la ESyS apuntan a construir relaciones solidarias en el campo de la economía a través de proyectos organizados, principalmente de manera colectiva y autogestionaria. Desde este punto de vista, siguiendo a Coraggio (2016), comprendemos a la ESyS como un proyecto de acción colectiva orientado a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del orden existente, que es capaz al mismo tiempo, de construir un sistema económico alternativo cuya finalidad ética sea el sustento de la vida. Siguiendo esta misma línea sostienen los autores:

La tendencia de la economía solidaria de dinamizar redes de interacción participativas otorga un contenido político a la inserción local de sus iniciativas. Ampliadas hacia su entorno, las prácticas de autogestión promueven sistemas más amplios de reciprocidad, en los cuales las vivencias concretas de gestión del bien común otorgan un nuevo valor a las nociones de justicia e interés público (Lavalley Gaiger, 2016: 175).

En la década de 1970 los debates feministas ubican su centralidad en el trabajo doméstico o en

trabajo reproductivo, posteriormente, surge la conceptualización de trabajo de cuidados⁷. Como sostienen las autoras Osorio-Cabrera et al. (2019) "se reconocen así las tareas del hogar y del cuidado como trabajo, en un esfuerzo por visibilizar y valorizar, a escala social, el tiempo y esfuerzo que muchas mujeres históricamente le han dedicado" (op. cit.: 244). Para Rodríguez Enríquez (2007) los trabajos de cuidado se asocian al concepto de economía cuando comienza a existir una valoración económica en torno a la organización de los cuidados al interior de cada hogar. Esta condición se expresa en ciertos casos en modalidades de trabajo remunerado, y en muchos otros en prácticas de trabajo no remunerado, subyaciendo, numerosas situaciones de desigualdad social entre quienes pueden pagar por el trabajo de cuidado y entre quienes no pueden hacerlo. Sostiene la autora:

La economía del cuidado refiere al espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida, incluyendo todas aquellas actividades que involucran la atención de los miembros del hogar, la crianza de los niños, las tareas de cocina y limpieza, el mantenimiento general del hogar y el cuidado de los enfermos o discapacitados (Rodríguez Enríquez, 2007: 230).

En torno al enfoque de las economías feministas, Rodríguez Enríquez (2015) plantea que esta se caracteriza por enfocar en el análisis de la sostenibilidad de la vida y no en la de los mercados. La mirada no está puesta en la reproducción del capital sino en la reproducción de la vida. En adición, Ramos et al. (2021) sostienen:

la economía feminista incluye en la definición de trabajo a todas aquellas actividades domésticas y de cuidado no remuneradas, realizadas en los hogares, pero también de forma comunitaria, reconociendo que también producen valor económico (Ramos et al., op. cit.:15).

Además, puede decirse que desde el campo de abordaje de las economías feministas se pone un especial interés en los aspectos distributivos para modificar las condiciones materiales y simbólicas de desigualdad.

Contextualización de las familias pescadoras artesanales en Entre Ríos

La actividad de la pesca artesanal consiste en la utilización de artes de pesca de confección

⁷ Según el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, 2000), el trabajo de cuidado consiste en "aquellos elementos que cuidan o nutren a las personas, en el sentido de que les otorgan los elementos físicos y simbólicos imprescindibles para sobrevivir en sociedad".

manual (incluyendo redes, herramientas, botes e instrumentos) para salir a pescar, teniendo como principal objetivo garantizar el autoconsumo del grupo familiar y, eventualmente, vender a terceros. Su proceso de trabajo se divide principalmente en tres etapas: la primera es la fase de captura y extracción de peces; la segunda es la fase de limpieza y procesamiento, y la tercera consiste en la fase de comercialización.

En cuanto a la organización al interior del hogar, las familias pescadoras artesanales en Entre Ríos reúnen principalmente una característica de conformación heteropatriarcal. La figura del hombre pescador como proveedor económico y sustento alimentario del hogar es la que organiza de forma cotidiana y cultural el entramado de la vida familiar. De la información arrojada por nuestro trabajo de campo identificamos que los hombres pescadores se inician en la actividad de la pesca en edades muy tempranas, habitualmente entre los ocho y catorce años de edad, cuando acompañan a algún pariente, amigo o vecino a pescar al río. A menudo asisten durante su niñez a la escuela primaria, pero interrumpen sus estudios escolares cuando comienzan a trabajar en el río con mayor regularidad. Suelen conformar pareja entre los 18 y 20 años, y tener entre cinco y diez hijos en el transcurso de sus vidas.

Habitualmente, los trabajos asignados a las mujeres de familias pescadoras en el ámbito de lo doméstico son las del cuidado de los hijos aunque también participan de las etapas de procesamiento de pescado y de comercialización realizadas en el hogar. A su vez, los hijos varones son instruidos para continuar con el oficio de la pesca artesanal, abarcando una transmisión de saberes que van desde el armado de redes y artes de pesca hasta la construcción de canoas, mientras que a las hijas mujeres se las motiva para que culminen sus estudios primarios y secundarios.

Según un informe de la Secretaría de Agricultura Familiar en Santa Elena (2017), la actividad de la pesca artesanal reviste de suma importancia para este espacio local por ser la principal fuente de trabajo para 125 familias. Las familias pescadoras se ubican sobre la costa del río Paraná en cercanías al Ex Frigorífico de carnes Bovril Ltda. Los barrios con mayor densidad de pescadores se conocen como el barrio Fátima, Martín García y el Chaco. Lo característico es que cada uno de estos barrios se especializa en la captura de un tipo de especie para la venta, ya sea raya, boga, bagre, etc.

La ciudad de Santa Elena presenta dificultades a la hora de la construcción y sostenibilidad de los

lazos asociativos. Según lo mencionado por informantes clave, existe en la actualidad una única organización formal que es la Asociación de Pescadores Artesanales Santa Elena. La misma es liderada por un único pescador y cuenta con un listado de 90 pescadores activos, incluyendo a tres mujeres. Previamente, existieron dos organizaciones de pescadores artesanales, las cuales se terminaron disolviendo por problemas internos entre sus integrantes.

En la ciudad de Concordia existen -de acuerdo a un relevamiento público- 73 familias pescadoras que se encuentran distribuidas geográficamente sobre la costa a la vera del río Uruguay (Secretaría de Producción, 2018). A lo largo de ésta, se identifican pescadores que acceden al río por distintas vías de acceso: en la zona norte de la ciudad, en la zona de la Tortuga Alegre y La Bianca; los que ingresan en la zona del parque San Carlos, Playa Nebel, Club Pesca y costanera; por último, los de la zona sur, que acceden al río en la zona de la costanera sur, barrio Tiro Federal y también en Benito Legeren. Una de las características que presentan las familias pescadoras y grupos asociativos de la ciudad Concordia, es que han logrado incorporar valor agregado a sus productos a partir de la elaboración de hamburguesas, milanesas, boga a la pizza, choripez, etc., que comercializan en distintos puntos de la ciudad, principalmente en ferias de la economía social, en la red de comercio justo PiríHué y en centros gastronómicos promocionados para el turismo.

Respecto a los grupos asociativos y cooperativos, cabe señalar que la ciudad de Concordia tiene a dos grupos de pescadores/as organizados formalmente. El primero de ellos, el de más larga data, es el de la Cooperativa de Pescadores de Benito Legeren, que tiene un número de 13 miembros, incluyendo a tres mujeres. El segundo grupo organizado es el de la Asociación Pescadores de Zona Sur, que cuenta con 23 asociados y posee una sede en el barrio Tiro Federal. En esta Asociación dos socias son mujeres.

La cotidianeidad del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres de familias pescadoras artesanales

La distinción entre trabajo productivo y re-productivo es que trabajo productivo se define a aquel que se asocia a la producción de bienes y servicios, y es remunerado. Mientras que trabajo reproductivo engloba a todas aquellas actividades que tienen como objetivo centrarse en el cuidado

del hogar y de la familia, y generalmente no es remunerado. En consecuencia, existen trabajos académicos que han problematizado previamente la dualidad histórica en torno a lo que se considera como trabajo masculino o trabajo femenino en el ámbito de la pesca. Un estudio de Mateo y Correa (2008) señala que el trabajo pesquero es considerado como una actividad productiva eminentemente masculina que reserva a la mujer roles domésticos o reproductivos, aunque esto ya empieza a cuestionarse desde los enfoques antropológicos que comienzan a darle visibilidad a las mujeres tanto en sus actuaciones cotidianas como en la vida pública. Además, los enfoques teóricos de interseccionalidad de género, economías feministas y economías de cuidado, nos permiten revalorizar el trabajo de las mujeres al interior y fuera del hogar a partir de un giro en el análisis social y cultural.

Respecto al trabajo de captura, podemos sostener que, si bien es principalmente una labor masculina, no obstante, encontramos mujeres de familias pescadoras que participan de este trabajo, aunque no son tantas. Dos esposas de pescadores en Santa Elena resaltan que iban a pescar junto a sus maridos, incluso una de ellas sostuvo que *estando embarazada salía tirar tarros*, pero ambas señalan que ya no salen a pescar porque tienen niños pequeños que cuidar.

En relación a las experiencias enunciadas por tales mujeres identificamos la existencia de mujeres de familias pescadoras que dejan de ir al río a pescar al tener que hacerse cargo del trabajo de cuidado del hogar, principalmente, al ocuparse de la crianza de los hijos y al asumir nuevos roles al interior del hogar. Sumado a lo anterior, una mujer de familia pescadora manifestó que aparte de tener que cuidar a sus hijos menores, dejó de salir a pescar junto a su marido por el deterioro en el que se encontraba su embarcación y relató un episodio en el que tuvieron que sortear una tormenta en el río:

Yo antes, cuando salía más con él a pescar, nos han agarrado tormentas. Ella era chiquita [señala a una de sus hijas] y nos fuimos. Estaba lindo el río, fuimos pasando el peruano, el muelle, traíamos armado. Veníamos por esta costa, y veíamos que se venía la tormenta. Empezaron unas gotitas primero, y después se vino el viento. Los rayos caían en el agua. No llegamos hasta acá. Me baje en la costa por allá abajo con ella y de ahí recién nos venimos caminando por la orilla (conversación personal con familia S., barrio Martín García, Santa Elena, 11 de julio de 2018).

De lo expuesto anteriormente se destaca al mismo tiempo un discurso social oculto por el cual el

trabajo en el río es "peligroso" para las mujeres. A menudo estas son percibidas ante los ojos de una sociedad culturalmente patriarcal como "frágiles" para salir a navegar. Estas distinciones sexuadas al interior de las unidades domésticas pescadoras se trasladan también a la formación intergeneracional de los hijos. Una mujer de familia pescadora comenta en torno a la participación de los hijos en la actividad de la pesca:

El más grande tiene 19 y también pesca. La otra tiene 14 pero es mujer y ya no pesca. El otro más chico que tiene 12 años, tiene su caña y su reel y él va con la caña y saca bogas o mojarritas también para encarnar (conversación personal con mujer de familia pescadora P.M., barrio Fátima, 11 de julio de 2018 en Santa Elena).

Una vez que regresan de pescar en el río, los pescadores limpian los peces capturados, sacándoles las entrañas y en ocasiones cortándole las extremidades. Muchos optan por vender las piezas enteras a carnicerías o en ocasiones a los acopiadores que recorren los espacios costeros. Sin embargo, el procedimiento del despinado, por el cual se retira el espinazo y las espinas completas a los pescados, no es una tarea sencilla. No todos los pescadores que pescan y limpian sus capturas conocen con precisión la técnica para despinarlos y filetearlos. La tarea del despinado y fileteado es mayormente masculina. Es un saber que se reserva casi de manera exclusiva al hombre pescador. Incluso entre los mismos pescadores hay recelos a la hora de compartir los secretos de esta técnica. En ocasiones algunos hombres pescadores comparten el saber del despinado con sus esposas o hijas para que también puedan trabajar en esta etapa de procesamiento. En torno a esto, una mujer pescadora de Concordia comenta:

Mi papá hace 28 años que aprendió a despinar. Aprendió con el cocinero Gato Dumas una vez que vino a dar una capacitación en Concordia. Él nos enseñó a nosotras. No todos los pescadores saben. Mi marido por ejemplo es pescador también, le gusta pescar y todo pero despinar no (conversación personal con hija de pescador y esposa de otro pescador de familias pescadoras de la ciudad de Concordia, 31 de enero de 2019).

A menudo son las mujeres de las familias (y a veces los hijos) quienes participan del proceso de venta y comercialización de pescados. El proceso de comercialización varía según cada territorio costero. En Santa Elena, el punto central de venta es el propio hogar familiar, y en ocasiones

abastecen a las carnicerías de la ciudad. Son muy pocas las familias pescadoras que reparten sus capturas a los acopiadores, pues señalan que son solo dos los acopiadores que temporalmente ingresan a la ciudad, pero además deciden no entregárselo a estos por el bajo precio que pagan el kilo de pescado fresco⁸.

En relación al "tiempo" que ocupan para desarrollar las tareas de reproducción y producción, retomamos a Reguillo (2000) quién sostiene que "el tiempo de lo cotidiano se constituye a partir de la relación entre una dimensión social y una dimensión subjetiva. Puede hablarse de un tiempo social y de una temporalidad cotidiana definida por los usos y los contextos" (Reguillo, op. cit.: 7). De esta manera, para conocer los sentidos subyacentes en las actividades de lo cotidiano interrogamos: ¿cómo es un día habitual de las mujeres? ¿A qué hora comienzan su jornada? ¿Qué tipos de actividades realizan en un día?. Al respecto, una mujer de una familia pescadora y madre de siete hijos en Santa Elena destaca:

Yo por lo menos, me quedo acá a la mañana. Por ahí tengo que salir al centro a comprar algo para hacerle la comida a los gurises, pero después vengo y me quedo. Y mi suegra también vive conmigo (...) Mi suegra se queda con los gurises cuando yo salgo, o si no me quedo a vender el pescado cuando estoy acá (conversación personal con mujer de familia pescadora P.M., barrio Fátima, 11 de julio de 2018 en Santa Elena).

Esta mujer pescadora cuenta también que ella asistió a la escuela secundaria hasta el último año de cursado pero que no finalizó sus estudios porque en ese entonces quedó embarazada de su hijo mayor, no obstante, asiste a sus hijos menores al momento de realizar las tareas escolares:

Hace dos o tres años fui a maestra particular porque al [hijo] mayor le iba mal en matemáticas y no quería ir a la maestra porque son re tímidos. Entonces iba yo a aprender y después le enseñaba a él (...) Y ahora ya sé y les enseño a los otros. También les enseño a los hijos de otras señoras. Pero ahora con atender este bebe no puedo hacer nada (conversación personal con mujer de familia pescadora P.M., barrio Fátima, 11 de julio de 2018 en Santa Elena).

⁸ Como nota complementaria en este trabajo, queremos expresar que durante el inicio de la pandemia global en el año 2020, algunas mujeres e hijos de familias pescadoras, tuvieron que alterar sus canales habituales de comercialización de pescado, y comenzar a ofrecer estrategias de delivery y venta a domicilio. Las mujeres de familias pescadoras perciben en tiempos de pandemia un mayor peso en las tareas que realizan al interior y en el exterior de sus hogares.

En este fragmento observamos que las mujeres de familias pescadoras de distintas generaciones se alternan en el trabajo de cuidado de los niños, en este caso existe una colaboración mutua entre la esposa de un pescador y su suegra. También se observa como los trabajos de las mujeres en el cuidado del hogar son múltiples y comprenden desde la crianza, la alimentación, el acompañamiento de tareas escolares, hasta la venta de pescado en el hogar. En efecto, las fronteras entre el trabajo productivo y reproductivo se desdibujan en los calendarios espaciales cotidianos.

Asimismo, dos mujeres de familias pescadoras de Santa Elena relatan que han participado de reuniones de una asociación de pescadores, aunque luego los procesos quedaron truncaos:

Nosotros estamos en la Asociación de A. M [nombre y apellido de un pescador]. Ahí estamos nosotros con ese grupo, creo que es artesanal, Asociación Artesanal de A.M.. En esta asociación hay reuniones. Bueno... ahora hace un tiempo ya que no hay más reuniones que no hay más nada. La última vuelta fue para la navidad. Nos dieron un bolsón que fue azúcar, yerba y un pan dulce. Un bolsón de navidad nos dieron. Creo que lo habían traído de Paraná. Pero después nunca más hubo reunión (conversación personal con mujer de familia pescadora P.M., barrio Fátima, 11 de julio de 2018 en Santa Elena).

La segunda mujer de familia pescadora comenta:

Hace unos años quisimos conformar una cooperativa, éramos 10 o 12, los que integrábamos la cooperativa. Era el tiempo en que se quería hacer el comedor de pescado. Se hizo todo el trámite pero al final quedó todo en la nada. Esa era nuestra esperanza hace unos años (conversación personal con familia S., barrio Martín García, Santa Elena, 11 de julio de 2018).

Esta misma mujer nos dice que además de vender pescado en el hogar y del trabajo de atención que le demandan sus siete hijos, suele elaborar empanadas y tartas para vender al público los días viernes y sábado. En ocasiones también realiza trueques con sus vecinos a cambio de otro bien o servicio. En estos espacios solidarios entre vecinos podemos ver el papel que desempeñan las economías solidarias y las economías feministas en la sostenibilidad de la vida.

A veces si hacemos trueque... Tenemos un vecino que trabaja en la granja tres arroyos y le damos pescado y nos manda huevos. O nos trae una vez por semana leche y le mandamos pescados (conversación personal con familia S., barrio Martín García, Santa Elena, 11 de julio de 2018).

En otro de los relatos recabados, los integrantes de una familia de pescadores de Concordia señalan que mientras los hombres van a pescar al río desde las 4 a las 9 de la mañana de lunes a viernes, las mujeres se encargan de limpiar los pescados y procesarlos (apartando los filet, elaborando milanesas, etc.) en una pequeña pescadería que tiene el grupo familiar. Madre e hija relatan:

A las seis nos levantamos nosotras y nos vamos a la pescadería. Ahí nos ponemos a hacer las milanesas que son las que luego vendemos en el comedor. A las 10 de la mañana nos venimos al comedor y trabajamos todo el día (conversación personal con madre e hija de una familia pescadora de la ciudad de Concordia, 31 de enero de 2019).

En este último relato vemos como otras dos mujeres de distintas generaciones -una de 60 años y otra de 30 años- participan activamente en las fases de procesamiento y comercialización de pescados, también en el servicio de cocina y mesas de un comedor de pescados. En este relato los trabajos de las mujeres al interior del hogar aparecen más invisibilizadas o naturalizadas en el entramado universo de lo cotidiano.

En Concordia dos mujeres entrevistadas participan activamente de una asociación de pescadores y también de la organización de una fiesta anual de pescadores. En relación a su participación en la fiesta de pescadores artesanales del año 2018 una de ellas nos narra una anécdota:

Había un hombre que venía viajando de Misiones pero era de Buenos Aires. Esa noche se ganó una rifa. A cada rato venía y nos decía "¿y cuando cocinan? ¿y a qué hora? ¿y qué hay?" cada vez que venía compraba algo. Y probó todo lo que había. Al rato volvió y nos dice: "¿Cómo se come esto?" yo más vale le dije: "Se come con el tenedor señor" y me quedó mirando "¡No!, pero ¿Qué es? ¡Yo creí que era masa y no es masa! (...) No señor, ¡no es masa! Es pescado y la escama no se come", pero ya se había comido la escama (conversación personal con madre e hija de una familia pescadora de la ciudad de Concordia, 31 de enero de 2019).

En este último fragmento identificamos a partir de una anécdota el compromiso cotidiano que poseen las mujeres de familias pescadoras a la hora de participar de la asociación de pescadores/as, y al mismo tiempo, reconocemos los trabajos que realizan en torno al servicio de cocina y venta al público durante las fiestas anuales de pescadores artesanales en la ciudad de Concordia.

Reguillo (2000) plantea:

El calendario y el reloj, dos de los principales mecanismos de representación del tiempo, determinan las posiciones, fijan los intervalos y pautan los ritmos de duración de las cosas. El mapa y el croquis, representaciones del espacio, también determinan posiciones y organizan tránsitos y recorridos. Así pues, el diario transcurrir de la vida está organizado por un cuándo y un dónde, establecidos socialmente y diferencialmente apropiados por los distintos colectivos que conforman una sociedad (Reguillo, 2000: 7).

Al retomar el pensamiento de Reguillo (2000), consideramos que las actividades narradas en el calendario de la vida cotidiana están representadas en medidas de tiempos, horas, minutos, segundos; o en momentos del día, madrugada, mañana, mediodía, tarde, noche. Tales representaciones nos permiten conocer las posiciones sociales que las mujeres pescadoras y otras integrantes de sus familias ocupan a nivel familiar, barrial, y comunitario. En efecto, los relatos anclados espacialmente en un determinado tiempo y lugar, nos transmiten percepciones subjetivas de quienes están involucradas en estos ámbitos, pero también nos habilitan a desentramar el mundo de lo que está socialmente establecido y de las relaciones de poder que se producen.

De lo expuesto anteriormente, podemos sostener que en el caso de las mujeres de familias pescadoras las fronteras entre el trabajo productivo y reproductivo se desdibujan, al ser el propio ámbito de la casa en el que transcurren ambas tareas. Lo doméstico se constituye en un escenario de realización de obligaciones, mandatos y quehaceres. Para las mujeres de familias pescadoras, el trabajo reproductivo transcurre, a la hora de ocuparse del cuidado y crianza de sus hijos, de acompañarles con las tareas escolares, llevarles a un centro de salud para sus revisiones médicas, entre otras. Además permanecen muchas horas solas al cuidado de sus hijos, cuando sus esposos permanecen todo el día o varios días en el río pescando. En cambio, el ámbito de lo productivo, transcurre en un patio donde hay una tabla larga para filetear los peces, clasificarlos, refrigerarlos, cocinarlos, y venderlos a quienes golpean las puertas del hogar para buscar pescado fresco.

En cuanto al ámbito de lo público y de lo social-comunitario, las mujeres de familias pescadoras se relacionan con vecinos o posibles clientes/compradores de pescados, en ocasiones, participan de trueques, intercambian pescado para comprar pan u otros productos que necesiten al interior del

hogar. Las mujeres entrevistadas en este trabajo, tanto en Santa Elena como en Concordia, participan de los procesos asociativos locales. Mientras las mujeres pescadoras de Santa Elena nos narraron con detalles las reuniones asistidas; las mujeres pescadoras de Concordia son integrantes de una asociación y son organizadoras históricas de las fiestas anuales de pescadores artesanales organizadas desde el año 2017 hasta el 2019. Asimismo, estas dos últimas mujeres tienen una participación destacada en las ferias de economía social y solidaria que se llevan a cabo en este espacio local, ámbitos en el que se promueve la solidaridad, la reciprocidad y el comercio justo.

Reflexiones finales

El recorrido presentado a lo largo de este escrito, al recuperar la perspectiva de interseccionalidad de género y los enfoques teóricos de ESyS, economías feministas y economías de cuidado, nos permitió identificar que la vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras, transcurre principalmente, entre la división del trabajo reproductivo y el trabajo productivo. Mientras, el primer tipo de trabajo, involucra al cuidado de los hijos, cocina, limpieza y atención del hogar. El segundo tipo de trabajo, comprende a las actividades asociadas al circuito productivo de la pesca. En este último tipo de trabajos, las mujeres de familias pescadoras se encuentran mayormente invisibilizadas a nivel familiar y social.

La narración de un día cotidiano para las mujeres de familias pescadoras de Santa Elena y Concordia, y los tipos de actividades que realizan a diario, nos permitió desentramar un universo de significaciones ocultas. Las mujeres pescadoras no son a menudo reconocidas en la centralidad que desempeñan dentro de sus familias. Es la figura del hombre pescador desde un estereotipo hetero-patriarcal quien organiza cultural, social y económicamente la vida familiar.

Se concluye que existen mujeres pescadoras que participan o han participado en los procesos de capturas de la pesca artesanal. Aunque, muchas veces, se reproducen discursos al interior de las comunidades ribereñas en donde las ubican como "frágiles" para ir al río, o consideran a esta actividad como demasiado "peligrosa" para ellas.

Además de ello, las mujeres de familias pescadoras trabajan fuertemente en las tareas ligadas al procesamiento de pescado y en la fase de comercialización. Las mujeres manipulan las capturas, las

pasan por pan rallado para convertirlas en milanesas, o trituran las piezas para elaborar empanadas o tartas, entre otras formas de agregarles valor. A su vez, las mujeres venden pescado fresco en el hogar.

En el caso de la ciudad de Concordia, las mujeres de familias pescadoras participan activamente y con fuerte compromiso en la asociación y en la cooperativa de pescadores. Asimismo, se involucran con los proyectos de comedores de pescado orientados al turismo en este espacio local, implicándose en las tareas de cocina y en el servicio de mesas. Forman además parte de la organización de las fiestas anuales de pescadores artesanales. En el caso de la ciudad de Santa Elena, las mujeres pescadoras también participaron de algunas reuniones asociativas aunque finalmente estas instancias organizativas quedaron truncas, pues, no se pudieron sostener con el correr del tiempo.

Como desafío para próximos escritos académicos nos proponemos indagar en las complejidades de las familias pescadoras apartándonos de concepciones binarias respecto al género de los integrantes de estos hogares, y observar las transmisiones culturales al interior de las familias, y a la par de ello, visualizar las rupturas y cuestionamientos a los mandatos familiares y comunitarios.

Cabe resaltar que, si bien nuestro período estudiado se centra en los años 2018 y 2019, no podemos dejar de soslayar los trastocamientos cotidianos vividos por las familias pescadoras con la propagación del virus SARS-CoV-2 durante los años 2020-2021. La pandemia global repercutió especialmente en las mujeres, produciendo, una mayor carga en los trabajos de cuidados al interior del hogar, y también en la necesidad de generar fuentes de ingresos económicos en un mercado informal. En muchos casos, las mujeres de familias pescadoras adoptaron la modalidad de delivery para comercializar pescado fresco casa por casa. En conclusión, sostenemos que la distribución del trabajo al interior de las familias pescadoras es más desigual en tiempos de pandemia.

Por último, consideramos que, al indagar en la vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras, se pueden plantear intervenciones sociales desde lo estatal y desde el diseño de políticas públicas que apunten a visibilizar y valorar los trabajos ocultos que las mujeres realizan, a lo largo y a lo ancho, de las comunidades costeras del río Paraná y el río Uruguay.

Bibliografía citada

- ❖ Álvarez, M. C.; Stuardo Ruiz, G.; Collao Navia, D. y C. Gajardo Cortes, 2017. "La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile" (pp. 1-14). *Polis Revista Latinoamericana* (46), Santiago de Chile.
- ❖ Bastidas F. y M. Torreaba, 2014. "Definición y desarrollo del concepto 'proceso de invisibilización' para el análisis social. Una aplicación preliminar a algunos casos de la sociedad venezolana" (pp. 515-533). *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Zulia.
- ❖ Coraggio J. L., 2016. *Economía Social y Solidaria en Movimiento*, Ediciones UNGS, Buenos Aires.
- ❖ Coraggio J. L.; Laville J. L. y A. D. Cattani (coord.), 2016. *Diccionario la Otra Economía*. Ed. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 169 pp.
- ❖ Jacobs, I. (Productora), 2018. *Mujer de la Mar* [Universidad de Playa Ancha], Valparaíso.
- ❖ Lalive D'Epinay, C., 2008. "La vida cotidiana: construcción de un concepto antropológico y sociológico" (pp. 9-31). *Sociedad Hoy*, N°13, Concepción.
- ❖ Marcha Mundial de Mujeres. Recuperado de: <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1196.pdf>
- ❖ Mateo J. y A. Correa, 2008. "Hábitos sexuales: en la ciudad puerto de Mar del Plata: mujeres y pescadores en los inicios del Milenio" (pp. 34-48). *Historia UNISINOS* 12 (1), São Leopoldo.
- ❖ Osorio-Cabrera, D.; Veras Iglesias G.; Tommasino N.; Andrade A. y A. Rieiro, 2019. "Los cuidados en la Economía Social y Solidaria en Uruguay: aportes feministas para su problematización" (pp. 237-267). *De prácticas y discursos*, Año 8, N°12, Resistencia.
- ❖ Ramos, C.; Fosatti, P.; Salaberría, P.; González, S. et al., 2021. *Otras Economías: la autogestión desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida*. Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (FUNDEPS), Córdoba.
- ❖ Reguillo, R., 2000. "La clandestina centralidad de la vida cotidiana" (pp. 77-94). *Quintapata. Revista de Artes Visuales*. Mendoza.
- ❖ Rodríguez Enríquez, C., 2007. "Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional" (pp. 229-240). En Girón, Correa (coord.), *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- ❖ Rodríguez Enríquez, C., 2015. "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad" (pp. 30-44). *Nueva Sociedad* N° 256, Buenos Aires.
- ❖ Santa Fe Cultura (Producción), 2018. *Mujeres Pescadoras de Alto verde* [Señal Santa Fe]. S. Fe, Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=DdibjOWPyEc>
- ❖ Sardiña, M. (07/03/2020). América Latina y la diversidad de sus movimientos feministas. *France24*,

París. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200307-dia-de-la-mujer-feminismos-comunidad-interseccionalidad-diversidad>.

- ❖ Secretaría de Agricultura Familiar, 2017. *Informe de pescadores artesanales Santa Elena*. Santa Elena, E. Ríos.
- ❖ Secretaría de Producción. Área de estadísticas, 2018. *Relevamiento de pescadores ciudad de Concordia*, Concordia, Entre Ríos.
- ❖ UNIFEM, 2000. *Progress of the world's women*, Washington.
- ❖ Uribe Fernández, M. L., 2014. "La vida cotidiana como espacio de construcción social" (pp. 100-113), *Procesos Históricos* N° 25, Mérida.
- ❖ Vía Campesina Internacional. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/movimiento-de-pescadores-e-pescadoras-artesanais-mpp/>
- ❖ Viveros Vigoya, M., 2016. "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación" (pp. 1-17). En: *Debate Feminista* (52), Coyoacán.
- ❖ Vuarant, S., 2020. *Guardianes del río Paraná. Pescadores artesanales y la defensa de los bienes comunes*. Fundación Cauce. Paraná. Recuperado de: <https://cauceecologico.org/?p=2490>

